

Luis ARIAS GONZÁLEZ y Ángel MATO DÍAZ

Liadoras, cigarreras y pitilleras. La Fábrica de Tabacos de Gijón (1837-2002)

Madrid, Fundación Altadis, 2005, 315 pp.

Todo lo que está explicado con pormenores precisos —escribía Pío Baroja— puede llegar a tener cierto interés. En el caso del libro que reseñamos, el interés procede, en primer lugar, de la correcta imbricación de la evolución de esta factoría en el marco general de la economía tabaquera española de los siglos XIX y XX. Es decir, durante las etapas en que la responsabilidad del monopolio español (1636) estuvo en manos de la Dirección General de Rentas Estancadas (hasta 1887), de la *Compañía Arrendataria de Tabacos* (hasta 1945) y de *Tabacalera S.A.* (hasta la supresión del estanco en 1985-1986) y, posteriormente, en la sucesora de esta última, *Altadis*, que, en el plan de reestructuración de la empresa, cerraría la fábrica gijonesa en fechas muy próximas (2002).

En segundo lugar, son los pormenores y detalles específicos relacionados con el edificio, la producción, la organización y, de modo muy significativo, el capital humano (las cigarreras) los que dan personalidad propia a la Fábrica de Gijón y acrecientan, como señalábamos al principio, el atractivo de su lectura.

Estamos, pues, ante una obra que debe ser integrada en los estudios de historia de la empresa, de modo específico del tabaco, que, como han puesto de manifiesto Candela Soto (1997), Gálvez Muñoz (2000), Campos Luque (2003) o Gárate Ojanguren (2006) pueden abordarse, especialmente, desde la perspectiva del género.

Vaya por delante que, desde las páginas iniciales del libro, que abarca desde los primeros balbucesos y la creación de la fábrica (1823/1837-1887) hasta el momento en que se consolida con la *Arrendataria* en el último tercio del siglo XIX, pero, sobre todo, cuando se queda al margen de la modernización en los años del desarrollo y posteriores del siglo XX, al especializarse en la producción tradicional de picadura y cigarros, se adquiere el convencimiento de la provisionalidad y, hasta cierto punto, de la falta de viabilidad de la institución gijonesa. Por otro lado, aunque sea un aspecto en el que no se entra en profundidad, hay que destacar la estrecha conexión entre la política y la fundación y, sobre todo, la permanencia de la industria asturiana.

El trabajo de Arias y Mato se inserta en el programa de ediciones de la Fundación Altadis, impulsado por Alberto Sanjuanbenito, que ha permitido que el sector tabaquero tenga un sitio visible en la reciente historiografía económica española. En efecto, desde los estudios consagrados a la primera etapa del Monopolio (siglos XVII-XVIII), iniciados por Rodríguez Gordillo y continuados por el Grupo de Estudios del Tabaco (GRETA), la reciente producción histórica se ha ocupado de la *Arrendataria* y de *Tabacalera* desde la perspectiva empresarial e institucional (Comín y Martín Aceña, 1999; Gálvez, 2000; López Linaje y Hernández Andreu, 1990; Luxán

Meléndez, 2006; Torres Villanueva, 1998); de los aspectos estrictamente fiscales (Albiñana, 1987; o, más recientemente, Bergasa, 2003); de las relaciones laborales (Radclif, 1993 y 1998; Rey Reguillo, 1998-2000); del cultivo del tabaco (Trinidad de Ocón, 1996). *Liadoras, cigarrereras y pitilleras* forma parte del empeño de Sanjuanbenito por conservar el patrimonio histórico de *Altadis*, dedicando una obra a cada una de las fábricas de la empresa: Alicante (Valdés Chapulí, 1989), Madrid (Candela Soto, 1997), Valencia (Teixidor y Hernández Soriano, 2000), La Coruña (Alonso Álvarez, 2001), Málaga (Campos Luque, 2003), Sevilla (Rodríguez Gordillo, 2005) y San Sebastián (Gárate, 2006). Faltan las fábricas de Cádiz y Logroño y están en proceso de elaboración las de Tarragona y Madrid.

Arias y Mato han tenido la dificultad fundamental de contar con una documentación relativamente escasa y la suerte de poder ilustrar la obra con un aparato fotográfico (las instantáneas de Julio Peinado son de carácter excepcional) y planimétrico que aportan un valor añadido al conjunto de la obra digno de tener en cuenta.

Los 160 años de historia de la Fábrica de Gijón se presentan siguiendo una periodización que trata de conjugar, como ya hemos señalado, la evolución general de la economía tabaquera española y la específica de Gijón, respondiendo a un programa en el que los protagonistas son el edificio (el antiguo convento de Agustinas Recoletas) poco moldeable a las necesidades de la industria, inserto en un barrio (Cimadevilla), que le deja, además, constreñido, cuando la ciudad se moderniza y las nuevas instalaciones portuarias (El Musel) se quedan a trasmano, y las cigarrereras, cuya importancia en este trabajo concuerda con la parte inicial del título del mismo.

La parte histórica propiamente dicha se articula en cinco grandes apartados: 1) “Los orígenes (1823-1843)”, en el que tenemos que resaltar el protagonismo de Canga Argüelles. 2) “La exclusividad de la artesanía (1843-1887)”, etapa en la que la fábrica llega a ocupar a más de 1.600 cigarrereras (el 6,5 por 100 en 1880 de la mano de obra total de la Renta), muy por delante de Santander, San Sebastián o Bilbao. 3) “La consolidación fabril (1887-1936)”, período en el que la fábrica es la principal empleadora femenina (2.000 operarias en 1890) y en el que se produce una notable modernización de tecnología con la introducción de maquinaria moderna (el punto de arranque se sitúa en 1907) y la utilización de la energía eléctrica, se renuevan los espacios productivos y se produce una especialización de las labores; así, durante la II República se empiezan a fabricar los cigarros “Farias” y los “Ideales” —picadura al cuadrado de tabaco negro— que darán su impronta a la fábrica, aunque la renovación de estas últimas sea más lenta que la mecanización. 4) “La Guerra civil y sus consecuencias (1936-1939)”, apartado en el que se pasa revista al proceso de autogestión y depuración durante el tiempo que perteneció al territorio controlado por la República, y a la recuperación por el bando nacional, momento en el que, otra vez, asistimos a un proceso de depuración no excesivamente fuerte. 5) “De la recuperación con *Tabacalera* al cierre (1945-2002)”, años marcados por la lucha por la supervivencia,

durante la autarquía (1940-1954), y por la especialización en “Farias” y “Picadura” en los años del desarrollismo, con un efecto positivo en el desenvolvimiento inicial de la factoría, pero, a su vez, con consecuencias negativas, visibles en la decadencia posterior; los autores identifican la frustración del proyecto de construcción de un nuevo emplazamiento con el hundimiento final de la fábrica.

Quizá el apartado más interesante de la obra sea el dedicado al estudio de la plantilla y de la actividad sindical de las operarias, realizado con la ayuda inestimable de las fichas de las cigarreras, que se estructuran en generaciones para poder realizar análisis comparativos.

En conclusión, estamos ante una investigación de gran interés para la historia de la empresa española, y de la industria del tabaco en particular, en el que adquieren personalidad propia el condicionamiento del espacio fabril y el análisis del personal laboral: las “desmitificadas” cigarreras.

Santiago de Luxán Meléndez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria